

# El Pueblo Vasco

## HISTORIA Y VIDA

Una poderosa reacción existe hoy en Europa contra el régimen parlamentario; no es exclusiva esta enemiga de un partido determinado; a todas las escuelas, a las más diversas tendencias, pertenecen los críticos del parlamentarismo, por un lado, van contra el sistema parlamentario los tradicionalistas, los representantes de unas instituciones que tienen su raíz en lo pasado; por otra parte, se alzan acerbos críticos contra el régimen en el campo del socialismo radicalista; entre los representantes más típicos de ideas y sentimientos de lo nuevo, y que son tradicionalistas y sindicalistas, abundan críticos y severos perseguidores de los partidos medios, conservadores y liberales. El fracaso del parlamentarismo es, pues, evidente, absoluto, total. Enumerar los argumentos y observaciones de los enemigos del sistema, sería tarea larga, prolija. Haremos tan solo algunas consideraciones sobre el tema.

En el orden puramente psicológico, lo primero que se ocurre es que el parlamentarismo está fundado en una enorme ilusión: la de creer que la palabra tiene tanta virtualidad como la acción; la de sentir toda la escala de los valores humanos no en la acción, sino en la palabra. O lo que es lo mismo: que dado el régimen parlamentario, dado un sistema en que el triunfo sea de quien mejor y más hábil, el hombre superior a los demás, el hombre más insigne, sea no aquel que tenga más clara y sólida inteligencia, sino aquel que posea más bella y rápida palabra. Se cree, que en una condición no exclusiva de los otros, que se puede ser muy inteligente, muy comprensor de las cosas, y al mismo tiempo un orador maravilloso, simple, vagamos despacio; recurra cada lector a su propio juicio y a su propia experiencia.

Se puede dar, si, una alianza de esas dos condiciones en una misma persona; en España podemos contar con uno de esos casos peregrinos, excepcionales. Pero, ¿cuántos son en un país, en un período histórico, esos casos? La experiencia de cada cual, no nos dice que cuando en nuestro camino hemos encontrado un hombre de verbo suelto, claro, fácil, ese hombre posea una mediocre inteligencia? El análisis profundo de las cosas, la visión certera de los fenómenos sociales, la apreciación de todos los aspectos puestos de un problema, de un hecho, ¿no son cosas contradictorias con la fluidez y la rapidez en el hablar, que a su vez suponen un cierto somero, superficial de las cosas? ¿En otros términos, no será buen orador sino un espíritu sintético, un espíritu que posea nociones ya hechas de las cosas, nociones que puedan ser recitadas al momento por el auditorio, en tanto que a un cerebro analítico, de examen profundo y original, le será imposible dar esas condensaciones ligeras y brillantes que la oratoria exige. Son esas ideas que en los tratados de psicología se encuentran divulgadas; ya en el siglo XVI, un español agudísimo, Juan de Huarte, publicó un libro, el «Examen de ingenios», en que hay un capítulo dedicado a esta misma materia; ese capítulo, el XII, lleva este título: «De cómo se prueba que la elocuencia y política en el hablar no puede estar en los hombres de gran entendimiento.»

En las asambleas parlamentarias son dominadas, dirigidas por los hombres que mejor hablan, y si los hombres de mayor elocuencia y política en el hablar, como dice Huarte, son de escaso y mediocre entendimiento, ¿qué consecuencias, qué beneficio puede reportar a un país el régimen parlamentario? ¿Que los nombres, inmensos daños no se habrían producido en un país durante cincuenta, ochenta, cien años de parlamentarismo? El peor mal de todos se habría originado con tal régimen en ese país; ese mal no será otro que la inmensa y funesta subversión que hemos indicado en el comienzo de estas líneas; la subversión que consiste en dar su valor esencial, principalmente, a la palabra, y un valor secundario e insignificante a la acción. En 1850 Tomás Carlyle publicaba sus «Latter-day pamphlets»; uno de esos folletos del último día, es el titulado «Parlamentism». Ninguna de las críticas que en estos tiempos se han hecho del parlamentarismo, supera en exactitud, precisión y profundidad, a la que hace Carlyle en esas páginas. Entre los muchos argumentos que el filósofo inglés esgrime contra el parlamentarismo, figura esta capital de que acabamos de hacer mención. En todas partes el comienzo de todo trabajo—escribe Carlyle—no es decididamente posible si no si cada cual «cierra» su boca, y no la vuelve a abrir sino cuando su facultad pensante e inventiva haya elaborado alguna cosa digna de ser articulada. (Digamos de pasada que si en el parlamento español se cerraran las bocas hasta que los cerebros hubieran elaborado algo, podríamos contar por los dedos las personas que se levantarían a hablar). Lo que importa—añade también Carlyle—no es un parlamento, sino un gobierno; es decir, no trescientas o cuatrocientas personas que hablen, sino seis u ocho, inteligentes y energías, que gobiernen. «Un parlamento, no importa que parlamento imagine—añade el pensador inglés—obstinándose en querer llevar la función de gobierno, no puede sino llevarnos al no-gobierno que se llama monarquía. Y cuanto más reforméis ese parlamento, cuanto más democrático hagáis el régimen, tanto más rápidamente se llegará a ese término.»

Da decir que para Carlyle, el régimen parlamentario es de una tal absurdidad que cuanto más se lo perfecciona (sinceridad de sufragio, extensión del voto, voto obligatorio, etc., etc.), tanto más serán sus resultados funestos y contraproducentes. Afirmación que lleva implícita la contraria: para que el sistema parlamentario dé algún resultado satisfactorio, es preciso favorecerlo. Puesto que si las multitudes se prendan irresistiblemente de todos los que con bellas palabras, con seductores discursos, halagan sus pasiones y apetitos, dando así sus sufragios a los hombres menos escrupulosos, más interesados en supercherías y arteras promesas, claro está que para no llegar a un término en que una asamblea se componga casi exclusivamente de tales representantes, había que amañar el sufragio, mistificar las elecciones, en un sentido orientado hacia la bondad y la inteligencia, hacia el triunfo de la rectitud y de la justicia. ¿No quería decir esto don Francisco Silveira cuando afirmaba—como acabamos de exponer—que tal es el sistema parlamentario que cuanto más sincero y más honesto se lo haga es peor? Pues eso es el resultado a que también llega Tomás Carlyle.

A ese resultado arriba del mismo modo

do uno de los más agudos y tempranos críticos que el parlamentarismo ha tenido en España; aludo al obispo de Canarias don José Romo. No serán muchos los que concuerden las páginas notabilísimas de que quiero hablar. El Prelado Romo, ocupó primero la diócesis de Canarias; fué nombrado más tarde arzobispo de Sevilla y nombrado cardenal siendo obispo de Canarias en 1840; publicó su libro titulado «Independencia constitucional de la Iglesia hispana»; en el prólogo de la segunda edición de esa obra, su ilustre autor dedica unas páginas a tratar del parlamentarismo. Son arduísimas y profundas las observaciones del cardenal Romo.

Se extraña el insignie prelado de cómo se ha tardado tanto tiempo en ver (30 años en 1843), que los gobiernos habían por fuerza de ejercer una acción corruptora en las asambleas parlamentarias. Primero los candidatos a diputados seducen y corrompen al pueblo, son falaces discursos, con mentidas promesas; luego, los diputados, en el parlamento, son impulsados y movidos por mercedes, cargos, sinecuras de los gobiernos, cuando no por intereses y granjerías de negocios y empresas de diversa índole. «Se resiste a mi inteligencia comprender—escribe el cardenal—cómo es que disponiendo el gobierno de tanto empleo, tantas gracias, tantas condecoraciones en la Corona de España, se ha tardado tanto tiempo en prevenir la flaqueza de la naturaleza humana, que los vocales de las cortes, salvo algunas excepciones, habían de fijar su principal ornato en congraciarse con el ministerio si se prometían remuneraciones en sostenerle, o en sustituirlo con otro de su bandera en el caso opuesto, y que por lo mismo siempre habíamos de estar presenciando esta alternativa odiosa de mudanzas y caídas de ministros, este turno incessante de tumultos y esta serie de audaces tentativas... Hondamente significativas son estas últimas palabras: desde 1843 en que se escribían hasta la fecha, el desenvolvimiento de nuestra política no ha hecho sino confirmar estas observaciones.

El cardenal Romo no comprende tampoco cómo necesitándose cierta práctica, cierta instrucción para ejercer las más modestas profesiones, se puede suponer que de una muchedumbre de hombres ineptos, ignorantes de la ciencia política, pueda surgir un apto y excelente legislador. El sufragio nunca podrá dar aptitudes que no se tienen, cualquiera que sea el número de los votos. Si hasta ahora ha podido subsistir el régimen—añade nuestro autor—es porque los que han dirigido las elecciones, los gobiernos, han tenido cuidado de sacar triunfantes unos pocos hombres inteligentes, aptos, concededores de la política, que son los que en realidad dominan en las asambleas y las dirigen. «Pero desde el momento en que se verificaron las elecciones según prescribe el orden legal—escribe Romo—ninguna persona que haya penetrado el estado social de Europa, podría dejar de conocer que se venían ocupados los bancos parlamentarios por vocales enteramente ineptos.» «Es decir—concluye nuestro autor—que para que subsista el simulacro del sistema representativo introducido en Europa aún en el miserable estado que está figurando en nuestra época, se necesita imitar su regla, y observar una práctica enteramente opuesta a su teoría. O con palabras más claras: falsear las elecciones.

Man absurdo y paradójico es el sistema que a tal conclusión llegan, en distintas épocas, personalidades tan diversas como un obispo en 1843; un filósofo, en 1850 y un político parlamentario en 1900.

## ECOS DE SOCIEDAD

Los que viajan.—Procedente de Durango se encuentra en esta ciudad el distinguido capitán de infantería don Javier Egoña.

—Pará Pamplona ha salido el abogado don César Valmaseda.

—De Vitoria se ha trasladado a Madrid el senador por Alava don Carlos Añura.

—Después de asistir al Congreso Odontológico que se ha celebrado en Madrid, regresó a esta ciudad el conocido dentista don Cruz Sáenz Viguera.

Notas tristes.—Con asistencia de numerosos amigos de la familia doliente, se celebraron ayer, en la parroquia del Buen Pastor, funerales por el eterno descanso del alma de la señorita Cándida Berasaluce y Olano, que falleció el jueves último.

Renovamos la expresión de nuestro pésame a sus desconsolados padres, hermanos y demás parientes.

—Subió ayer al cielo la niña Gregoria Isasa y Arrieta, preciosa criatura de nueve años que era el encanto de sus padres.

En la parroquia de San Vicente se celebrará hoy, a las doce de la mañana, misa de gloria y acto seguido se verificará la conducción del cadáver al cementerio de Pollo.

Admitan sus atribulados padres, hermanos y demás familia la expresión de nuestro pésame tan sentido como sincero.

Enfermedades.—Restablecido de la enfermedad que le aquejaba, ha salido ya a la calle el corredor de Comercio don Prudencio Gorostidi.

El pintor Zuloaga.—Procedente de Segovia llegó ayer en automóvil el laureado pintor Ignacio Zuloaga, premiado recientemente en Roma.

El señor Zuloaga fué ayer a Eibar, para trasladarse desde allí a Burdoso con objeto de recoger a su familia, que se encuentra en La Gironde, y seguir después viaje a París.

El señor Dato.—Después de breve estancia en San Sebastián, a donde llegó procedente de Madrid, ha continuado viaje a París el ex presidente del Congreso don Eduardo Dato.

Despidieron al ex ministro conservador muchos amigos políticos y particulares de la localidad.

La baronesa de la Torre.—Con motivo de celebrar ayer su fiesta onomástica, la distinguida esposa de nuestro gobernador civil, se reunió en el salón del palacio de «Bellamar» numerosas personas de la aristocracia donostiarra, que fueron obscuradas con exquisito lunch.

Desde las cinco a las nueve de la noche, duró el desfile por la morada de la señora baronesa, que recibió muchas felicitaciones y regalos, abundando entre estos últimos soberbias corbilles.

## Sucesos en Barcelona

### Los estudiantes contra «El Progreso»

### A tiros por las calles.—Un guardia civil herido.—Dos estudiantes contusionados.—Se habla de manejos políticos.

Madrid, Barcelona (varias horas).—COMIENZAN LOS ESTUDIANTES Y SE INMISCUYEN ELEMENTOS EXTRANOS.

Continúa la excitación entre los estudiantes por el artículo titulado «La harka estudiantil», que apareció ayer en el periódico «El Progreso».

Ayer, como os comunicué oportunamente, estuvo una comisión de estudiantes en la redacción del citado periódico, exigiendo una rectificación a ese artículo.

No consiguiendo su propósito y entonces, se reunieron en la Universidad, adoptando varios acuerdos secretos, entre ellos el de reunirse hoy nuevamente, en el hospital Clínico.

Esta mañana, colocaron los estudiantes, en un kiosco de venta de periódicos, dos carteles convocando a esa reunión, escritos en términos muy enérgicos, en catalán el uno y el otro en castellano.

Se excitaba en estos carteles a todos los estudiantes a concurrir a la reunión dicha, para protestar con energía contra el artículo inmundado publicado por «El Progreso» y también contra la conducta del gobernador.

A la hora convenida, se dirigieron los estudiantes, en número crecido, hacia el hospital Clínico, sumándose a los que llegaban los que salían en aquellos momentos de la facultad de Medicina.

En vista de la actitud de los escolares se cerraron las puertas de la Universidad dejando sólo entreabierto un pequeño pasadizo.

El patio del hospital Clínico se llenó de estudiantes, quedando muchos de estos en la acera de la calle de Montaner, comentando los sucesos.

Cuando mayor era el número de los reunidos, acortó a pasar por la calle una pareja montada de la guardia civil, cuya presencia fué acogida con gritos y silbidos.

Se acercaron entonces varios agentes de Seguridad, quienes rogaron a los estudiantes que se retiraran.

Estos no se dieron por enterados, y como los agentes insistieran, prorrumpieron en vivas y silbidos, y se dice, arrojaron algunas piedras.

Esto exacerbó los ánimos de los agentes, los cuales, se lanzaron sobre los estudiantes, dando una carga.

Se produjo un gran alboroto, y los estudiantes huyeron, refugiándose en el patio del hospital.

Dos guardias entraron detrás, y los estudiantes, irritados, cerraron la verja que da acceso al local, y a través de la misma, arrojaron sobre los guardias piedras, trozos de carbón escupidoras y cuantos objetos encontraron a mano.

Avisado de lo que ocurría, acudió presurosamente el decano de la facultad señor Beltrán, quien arengó a los estudiantes, exhortándoles a deponer su actitud de excitación.

En estos momentos sonaron varios disparos de arma de fuego.

Se produjo una gran confusión y los curiosos que se habían reunido por las inmediaciones del edificio, escaparon a todo correr, mientras las puertas y ventanas de las casas próximas se cerraban con estrépito.

No se pudo averiguar de dónde habían partido los disparos, que pronto sonaron nuevamente, tan seguidos unos de otros que más parecía una descarga cerrada.

Se cree que, entre los estudiantes, se han mezclado elementos extraños que tratan, aprovechándose de las circunstancias, de perturbar el orden.

Acudieron numerosas fuerzas de la benemérita de caballería, que rodearon el edificio del hospital Clínico y por tercera vez hicieron muchos disparos, dirigidos al parecer, contra la guardia civil.

A todo esto, los estudiantes continuaban encerrados y seguían negándose a salir a la calle.

Avisado por las autoridades, acudió, en automóvil el rector de la Universidad, barón de Bonet, dirigiéndose resueltamente hacia la reja, que se abrió, para darle paso.

Los jefes de la benemérita quisieron seguirle, pero el rector se opuso.

Eran entonces, las doce y cuarto de la mañana y los estudiantes se habían comunicado con las autoridades una hora antes.

Después que el rector les dirigió la palabra los estudiantes, más tranquilos, salieron a la calle y el orden quedó en apariencia al menos, restablecido.

Los estudiantes, antes de salir a la calle, exigieron que se retiraran las fuerzas, y así se ordenó que se hiciera.

Entre los enfermos acogidos en el hospital Clínico, se produjo un gran pánico al oír el ruido de los disparos.

También las Hermanas de la Caridad, que asisten a los enfermos, se asustaron mucho.

Para dar una idea del número de los disparos hechos, bastará decir que sólo en la sala que tiene a su cargo el doctor Torres, pueden apreciarse las huellas de más de veinte balazos.

El servicio de tranvías, por las calles inmediatas al hospital, estuvo detenido durante cerca de una hora.

Esta tarde, a la una, conferenciaron el rector de la Universidad y el gobernador civil.

Aunque la calma parece restablecida, témesese que se repitan los sucesos, pues los estudiantes continúan excitadísimos.

Otros estudiantes confirman esta versión, agregando que ellos no se atrevieron a desmarcar a los que componían el grupo.

En cambio, no falta quien atribuya a los guardias la culpa de todo ni tampoco quien elogie la conducta de estos, que juzgan correctísima.

A la hora de telefonar, la tranquilidad persiste.

El guardia civil herido sigue en igual estado.

Tiene una herida en el brazo izquierdo, que se lo ha atravesado por completo, aunque sin lesionar ningún órgano importante.

Acababa de llegar y situarse en el puesto que se le designó, sin desvanecer el sable, cuando recibió el balazo.

Mientras se le recogía, dióse un toque de atención, y se contestó con una descarga a la agresión de los revoltosos.

También están contusionados por pedradas, el capitán y el teniente que mandaban las fuerzas.

La sumaria por los sucesos, la instruye el comandante de infantería señor Paredes, que ha tomado declaración al herido.

Sábese que además de los dos estudiantes contusionados, de que antes hablaba, hay otro herido de bala y varios guardias y transeúntes, también contusionados.

Los disparos contra la benemérita, los hicieron desde la azotea del hospital, un grupo de jóvenes desconocidos.

El rector ha ordenado la clausura de la Universidad, y también han sido clausurados el Instituto y las Escuelas especiales.

El artículo que ha dado origen a los sucesos, fué denunciado por el fiscal.

«El Progreso», ha vuelto a insertarlo, agregando algunos otros párrafos más provocativos para los estudiantes.

Se han adoptado grandes precauciones.

Cuando vea usted hoy NOVEDADES, deténgase en la plana que dedica esta Revista a insertar las primeras fotografías del concurso de belleza infantil, y veremos nada de la belleza de los niños, pero no inclinarse luego al público, en uno u otro sentido. Pero, sin temor le aseguramos que la página es, en verdad, artística. ¡Le gustará a usted!

He de advertir a V. E. que entre los escolares se habían mezclado otros individuos de los que acuden al hospital Clínico para visitar a los enfermos y otros muchos de los que acuden a las clases.

El rector me había rogado que retirase las fuerzas que, como medida de precaución, envié para vigilar las calles inmediatas a la Universidad.

Atendiendo el ruego, retiré las fuerzas; pero, como acertara a pasar por allí una pareja de guardias de caballería, que se retiraba, después de prestar su servicio, los estudiantes la agredieron é injuriaron.

Obbligados los guardias a defenderse, cargaron sobre los estudiantes, los cuales se refugiaron entonces en la facultad de Medicina, desde donde, por las ventanas, continuaron lanzando piedras contra la pareja.

«En vista de esto, di orden para que marcharan inmediatamente al lugar de los sucesos, veinte parejas de la guardia civil, al mando de un capitán.

Cuando pasaban los guardias frente al hospital Clínico, llevando los sables encañados, sonaron varios tiros, alcanzando un proyectil a uno de los guardias.

Entonces, el capitán que mandaba la fuerza, dió orden de hacer una descarga al aire, para intimidar a los manifestantes.

En tanto, yo avisaba telefónicamente al rector, que se encontraba en la Universidad, para que se personara en el hospital Clínico y apaciguara a los estudiantes.

Efectivamente, el rector se personó en el hospital, y una vez allí, le comunicué el orden de V. E. de instruir el atestado oportuno.

Como en el hospital Clínico había dos ó tres mil personas que se negaban a salir, temiendo verse comprometidas, el rector tuvo que imponerse de nuevo y ordenar que fuesen saliendo todos de dos en dos.

Acto seguido comenzó la instrucción del atestado.

Hay sólo un guardia herido y dos estudiantes contusos, que lo fueron por la pareja a que antes hago referencia.

Los detenidos son 41.»

## ULTIMA HORA

Madrid 26, 2 m.

El ministro de la Gobernación ha manifestado a los periodistas, que esta noche a las diez, ha conferenciado telefónicamente con el gobernador de Barcelona, el cual le ha comunicado que continúa la tranquilidad.

Carece el ministro de noticias que confirmen las que se han recibido particularmente, anunciando que ha fallecido el guardia civil herido.

El señor Barro, sólo sabe que el estado del herido era, a la hora de conferenciar, muy grave.

Una comisión de la Asamblea escolar, ha visitado, a última hora, al ministro de la Gobernación, para pedirle noticias de lo sucedido en Barcelona.

Le anunciaron que, en vista de estos sucesos, habían acordado suspender la sesión de clausura de la Asamblea y que mañana se reunirán, a las ocho, los presidentes y secretarios de las diferentes sesiones, para adoptar acuerdos.

Las impresiones oficiales son las de que estos sucesos no repercutirán en las demás Universidades.

Las últimas noticias particulares recibidas de Barcelona, dicen que el guardia herido se llama Francisco Cosme.

Al recibir el balazo y caer herido, fué conducido en un carruaje, al hospital militar.

Su estado es grave.

Se sabe ya de una manera segura, que no fueron los estudiantes los autores de los disparos.

Dicen los estudiantes que los disparos salieron de un grupo compuesto de unos quince ó veinte individuos desconocidos, que lucían en la solapa una medalla con el retrato de don Jaime.

Se cree que esos individuos usaron este distintivo para despistar a la opinión y a las autoridades, que achacarían a los jainistas la culpabilidad de los sucesos.

## LO DE LAZCANO

Ayer se nos dió cuenta en el Gobierno civil del parte allí recibido acerca de los sucesos de Lazcano: parte, que está firmado por el comandante de la guardia civil del puesto de Villafranca.

Según dicho parte, lo ocurrido fué que, sobre las nueve y media de la mañana, por tener los candidatos carlistas, en el Círculo Jaimista, a seis votantes, algunos de los cuales habían prometido en días anteriores votar a la candidatura administrativa, se produjo alguna excitación entre los partidarios de esta, que intentaron subir a dicho Círculo para hacer que aquellos electores salieran a votar. El alcalde ordenó la prohibición de la entrada a los que pretendían subir al Círculo, y la guardia civil cumplió la orden, pero como la excitación de los partidarios de la candidatura administrativa aumentaba, la benemérita rogó al alcalde que ordenara la salida de los referidos electores, y ésta, esta orden por la citada autoridad, salieron aquellos y emitieron sus votos sin que nadie les molestara.

Un segundo incidente refirió la información, con referencia al alcalde, quien, según aquella, manifestó a la benemérita que, encontrándose en la secretaría del Ayuntamiento, acompañado de una pareja de miqueletes, se le presentó un grupo diciéndole que dejase expedita la puerta de dicho local para ver si tenía oculto algún votante, dirigiéndole a la vez algún insulto.

Asegura la benemérita que reinó después tranquilidad, incluso durante el escrutinio, hasta las diez de la noche, hora en que la fuerza se retiró al puesto de Villafranca.

Hasta aquí, lo que dice la guardia civil.

Como se ve, según ella, no ocurrió en Lazcano otra cosa que incidentes electorales de bien poca monta, después de todo.

Sin embargo, con los respetos debidos a la procedencia de la versión que dejamos consignada en nuestro afán de informar imparcialmente a nuestros lectores, hemos de agregar, por nuestra parte, a fuer de imparciales, algo más.

Referencias que acaban de llegar a nosotros, de personas que nos merecen entero crédito, nos aseguran que la irrupción a la Casa Consistorial no fué realizada precipitadamente, de modo tan pacífico, sino, por el contrario, en forma violentamente tumultuaria. Nada dice el parte de la guardia civil acerca del señor cura párroco, que de hecho hallóse prisionero sin poder salir de la parroquia a votar, ni a nada, a consecuencia de amenazas constantes proferidas desde la calle, y sin embargo, es también este un hecho que se nos asegura que corre por Lazcano como cosa absolutamente cierta.

La lucha, venía planteada y elaborándose desde tiempo atrás con caracteres del más fiero apasionamiento, y el choque se produjo como una explosión de pastones que fueron poniéndose al rojo vivo.

El Juzgado de Tolosa interviene en el esclarecimiento de los hechos.

Siempre nos parecieren reprochables los procedimientos de violencia y hoy condenamos con toda energía también los de Lazcano, pidiendo que la luz se haga por completo, a fin de que sobre los culpables, sean cuales fueren, caigan las sanciones legales que correspondan.

## GALLETAS PAKERS-RENTERIA

### Sucesos de todo el mundo

París, 25-11'30 n.

TERRIBLE CATASTROFE EN LIVERPOOL.—Liverpool.—Se conocen algunos detalles complementarios de la explosión producida en una fábrica de aceites, en que trabajaban 400 obreros.

Muchos de ellos han sido salvados por los bomberos.

Continúa el incendio que se declaró a raíz de la explosión.

Aquel ha destruido las paredes que dejó intactas ésta.

Entre los escombros aparecen diversos restos humanos. El espectáculo es imponente.

Hasta el momento presente, han sido extraídos 20 cadáveres completamente magullados, que no ha sido posible identificar.

El número de heridos pasa de 150.

Prosiguen activamente los trabajos de extinción del incendio y de salvamento de los obreros.

PUENTE QUE SE HUNDE.—Malta.—Practicando ejercicios de construcción de puente, una compañía de ingenieros, para que pasara una de infantería, se fundió un puente, resultando heridos 14 soldados de ingenieros, 20 oficiales y un coronel del mismo regimiento.

INCENDIO MONSTRUO EN LA BOSNIA Serayebó.—En Vienco, se ha declarado un violento incendio quemando más de 400 casas.

Una mujer pereció abrasada entre las llamas y resultaron heridas otras numerosas personas.

Las pérdidas materiales son de considerable.

PANICO EN UN TEATRO.—París.—Durante la representación de «Lucrecia Borgia» varios espectadores de la galería, dieron la voz de fuego levantándose violentamente de sus localidades.

Se produjo un alboroto, pero la cosa, no pasó a mayores, porque Sarah Bernard convenció a los espectadores de que se trataba de una broma de mal género.

DISURBIO EN EL BRASIL.—Pernambuco.—La situación es gravísima. En las calles se libran continuos combates entre la policía y los partidarios del general Danto Barreto, ex ministro de la Guerra.

Las tiendas permanecen cerradas.

Circula el rumor de que ayer fueron recogidos 11 cadáveres de la calle.

EXPLOSION DE BOMBAS.—Lisboa.—En Abrantes, se produjo una explosión de una bomba, matando a los dos obreros que estaban manipulando con ella.

UN NAUFRAGIO.—Berlín.—En la desembocadura del Weser, ha naufragado, un buque de vela. Se ignora el número de ahogados.

## Italia y Turquía

París, 25-11'30 n.

EL BLOQUEO DE LOS DARDANELOS Y LAS POTENCIAS.—Viena.—Dice la «New Press» comentando la declaración del bloque de los Dardanelos, que éste será perjudicial para Rusia y Austria Hungría, sobre todo para ésta última, pues quebrará interrumpidas las relaciones mercantiles entre Tueste y Constantinopla.

Añade que esto será un castigo para Europa entera, que se verá obligado a intervenir en el conflicto italo-turco.

Dice «L'Ora» de Palermo, que la primera Dirección de la escuadra italiana mandada por Aubry y la escuadrilla de torpederos con el crucero «Victor Pisan», que llevaba a bordo al duque de los Abruzzos, zarpó de Tarento el día 20.

Constantinopla.—El Gobierno ruso ha hecho notar al Gobierno italiano que el artículo tercero del convenio de Londres de 1871, declara, que el Mar Negro no puede ser cerrado a la marina mercante de ningún país.

Francfort.—Publica La Gaceta un telegrama diciendo que el bloque será declarado dentro de 24 horas.

Practicante de Sabero (León).

Dice: Durante muchos años he usado toda clase de medicamentos para poner remedio a mis padecimientos del estómago y nunca lo he conseguido, hasta que en la prensa de Santander una artículo que me animó a probar el Estomacal César, que he usado según la ciencia aconseja, y hoy gracias a ese magnífico remedio cuyo empleo aconsejo a todo el que padezca del estómago, estoy completamente curado.

Y así iba y llanamente se lo comunico para su satisfacción, rogándole al mismo tiempo me envíe otros dos frascos, de estomacal, que he terminado los que tenía y quiero tener siempre a mano su maravilloso medicamento.

Adjunto le remito en sellos el importe de su pedido y quedo de usted afmo. seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Baradón.